

LA PSICOANÁLISIS EN SUS RELACIONES CON LA PEDAGOGÍA

Al aceptar, muy honrado, la invitación formulada por el señor decano de esta Facultad, para ocupar esta prestigiosa tribuna universitaria, he creído conveniente elegir un tema de novedad palpitante, como es el de la psicoanálisis aplicada a la educación, considerando que la obra cultural realizada por esta casa de estudios debe encarar, en todo lo posible, los problemas fundamentales de la enseñanza nacional.

Siendo el fin primordial de la psicoanálisis libertar al hombre de las inhibiciones interiores para conducirlo a la autonomía de una personalidad amante y consciente, es de fundamental importancia que los educadores, en cuyas manos se plasmará el alma de la juventud argentina, tengan un concepto preciso de los caracteres, método y, especialmente, de la aplicación pedagógica de esta nueva ciencia.

I

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA PSICOANÁLISIS

Breuer, bajo la influencia de la Salpêtrière, aplicaba el sueño hipnótico para estudiar lo inconsciente. Freud encaró este mismo estudio recurriendo a un procedimiento diferente. Llevado a desistir del hipnotismo por la comprobación de que muchos enfermos, bajo la pesada tiranía de lo inconsciente, eran refractarios a ese método, y habiendo observado que existían otras vías mediante las cuales era posible seguir mucho más lejos la

observación de las potencias subterráneas del alma, ideó el método psicoanalítico actual.

Mientras que la sugestión no atribuía ninguna importancia a la intervención del enfermo, y en lugar de hacerle discernir su propio estado interior se concretaba a plantear el fin con el objeto de obtener un potente impulso voluntario, la psicoanálisis nos lleva siempre, como por una pendiente, hacia las profundidades de nuestro *yo* íntimo.

Está probado que en nuestros sueños, lo mismo que en los automatismos, olvidos, gestos involuntarios y palabras desprovistas de significación que se mezclan inopinadamente a nuestras conversaciones, se reflejan, hábilmente disfrazados, nuestros conflictos interiores y nuestros deseos más escondidos. Estos son los materiales más importantes que emplea Freud para conocer lo *inconsciente* y, en muchos casos, cuando de su estudio directo no es posible obtener un resultado definido, utiliza, con los mismos elementos, el método de las *asociaciones libres* de Jung. Si, por ejemplo, se quiere estudiar los elementos inconscientes de un sueño desprovisto de significación aparente, se pide al sujeto que fije su atención sobre un fragmento particular de dicho sueño, una figura o un acontecimiento, y que comunique al analista la primera idea que acuda a su espíritu y todas las que se sucedan. En esta forma se recorre todo el sueño, y, por medio de una serie de asociaciones simples, se llega a conocer la totalidad de su mecanismo psíquico inconsciente.

II

LA PSICOANÁLISIS COMO CIENCIA

¿ Debemos considerar la psicoanálisis como una ciencia ? Esto depende del criterio con que consideremos la ciencia y de la forma con que practiquemos la psicoanálisis. Para Maeder, la psicoanálisis se encuentra todavía en su período mítico, mientras que para otros autores, si bien podemos considerar a la psicoanálisis como una ciencia, se trata de un criterio discutible y relativo.

Al considerar la posición científica de la pedagogía, Paulsen sostiene que si definimos la ciencia, *en general*, como un conjunto de sistemas de verdades generales y necesarias, la pedagogía no entraría en esta definición; tan sólo las matemáticas estarían comprendidas en este concepto, mientras que la física y la química no lo llenarán por completo, y la fisiología, geografía, historia y filología se apartarían totalmente de él. Pero si por ciencia entendemos un conjunto relativamente perfecto de hechos, observaciones, problemas, exploraciones, teorías e hipótesis, la pedagogía entrará, sin duda alguna, en esta definición. Bajo este mismo punto de vista, es absolutamente indiscutible que la psicoanálisis, con su conjunto de observaciones, experiencias, leyes, etc., es una ciencia perfectamente definida.

Lo que distingue a la psicoanálisis de todos los otros procedimientos psicológicos, es la investigación de los motivos inconscientes de la vida mental, por medio de asociaciones de ideas interpretadas.

III

OBJETO DE LA PSICOANÁLISIS

La psicoanálisis no es solamente una técnica para el estudio de lo inconsciente; en virtud del amplio campo que abre ante el investigador, pone en manos del analista los medios de dominar lo inconsciente.

El conocimiento de los factores inconscientes que intervienen en el desarrollo mental del niño y del hombre, la influencia decisiva que estos factores inconscientes tienen en el porvenir del individuo, cuyas reacciones serán una consecuencia de dichos factores a los cuales estarán sometidas, son los puntos fundamentales que se propone conocer la psicoanálisis.

La psicoanálisis aspira a dominar lo inconsciente. Sin duda, dice Pfister, la psicología tradicional reconoce también la existencia de un inconsciente, pero no sabe qué hacer con él. Si bien es cierto que hay muchos psicólogos, entre los cuales podemos citar a Offner y a Liebmann, que admiten la existencia de procesos mentales inconscientes, no conocen los medios de estudiar

dichos procesos. Lo inconsciente de la psicología oficial, agrega Pfister, no es nada más que una noche en la que todos los gatos son de un mismo color.

Además de conocer las inhibiciones peligrosas que se originan en lo inconsciente, la psicoanálisis pone esas fuerzas en descubierto bajo el dominio de la personalidad moral. Bajo este punto de vista, la educación psicoanalítica debe subordinarse a la pedagogía general.

Librando de las fuerzas instintivas substraídas a la personalidad consciente y susceptibles de ser dominadas por el espíritu; destruyendo las ilusiones que a veces someten la vida entera a una mentira; espiritualizando la personalidad; socorriendo la intransigencia de un alma que aspira a no verse tal cual es, la psicoanálisis tiene principios profundamente morales que constituyen el más sólido apoyo de una educación perfecta.

IV

SU POSICIÓN FILOSÓFICA

No existe ningún método mejor dotado que la psicoanálisis para triunfar de las sujeciones amenazadoras, porque nadie, mejor que ella, conoce con más exactitud las leyes que rigen los tutelajes de la voluntad. El analista llega siempre a dar una absoluta autonomía moral al analizado.

Sobre la base de sus experiencias, la psicoanálisis reclama que se reconozca el libre derecho a la existencia de alguna cosa que pertenece en propiedad a todo ser humano: su necesidad de amor. El arte de vivir, es, para la psicoanálisis, en gran parte, el arte de amar, tomando estas palabras en su significado integral; es también el arte de actuar. El hombre cuyo crecimiento se hace hacia el interior (introvertido), no es un hombre sano, y por consiguiente no es feliz.

Si el instinto primitivo no existiera y no fuera elevado por una educación inteligente, el amor superior no se realizaría. La psicoanálisis ha demostrado la posibilidad y la necesidad de esta forma noble y superior del amor; ha hecho ver cómo un amor

grosero puede ser substituído por otro altruísta e idealista. Al declarar que, en el amor sexual, el factor moral es el más importante, cimenta las bases de un idealismo moral y religioso. Mientras el idealismo moral que se une a los nombres de Sócrates, Jesús, Zwinglio, Kaut, Fichte, etc., era desdeñado por la psicología tradicional, en cambio, la psicoanálisis proporciona a ese idealismo puntos de apoyo sólidos, causas y bases tangibles. Sin embargo, no desprecia los instintos ni proscribe el amor natural.

La psicoanálisis no concuerda con Kant en un idealismo rígido y desprovisto de amor; reclama la satisfacción de la necesidad de amar, que es inherente a la naturaleza humana.

V

POSICIÓN PSICOLÓGICA

La psicoanálisis es un esfuerzo para conocer las potencias inconscientes del alma. Esta es su tarea psicológica. No ha descubierto la existencia de esas fuerzas que eran conocidas en virtud del estudio de las neurosis.

Para Freud y su escuela, lo inconsciente es el grado preparatorio de lo consciente. El mayor número de nuestras ideas y de nuestros sentimientos se encuentra comprendido dentro de lo inconsciente, donde aquéllas permanecen almacenadas desde los primeros instantes de nuestra vida. Poseen, en esas condiciones, un poder de acción muy marcado sobre el organismo, y presiden el determinismo de toda nuestra vida consciente.

El dominio de lo inconsciente tiene dos aspectos. Uno, que constituye lo *inconsciente propiamente dicho*, comprende las fuerzas directrices del pensamiento, de la acción, de los instintos y del dinamismo psíquico. Otro, *preconsciente*, comprende los elementos capaces de transformar lo inconsciente en consciente bajo ciertas condiciones; a él pertenecen los fenómenos de *fantaseo*, *distracción*, *inspiración* y *ensueño nocturno*, que son verdaderos mensajeros de la realidad interna ignorada por la conciencia.

Estos elementos de lo preconsciente se ven sometidos, cuando pretenden franquear el umbral de la conciencia, a una serie

de instancias que producen sobre ellos positivas operaciones deformativas. Bajo su acción se opera una verdadera auto-censura, fuerza psíquica inhibitoria, desarrollada bajo la influencia de la educación, y de los dictados de la ética y de la moral.

La psicoanálisis revela una serie de imágenes dotadas de carga afectiva que, bajo la forma de *complejos*, llenan lo inconsciente de verdaderas constelaciones. La mayor parte de estos complejos son de naturaleza erótica y proceden del principio del placer; expresan la *libido*, verdadero elemento vital. Estos complejos son rechazados por la censura, que sólo permite aparecer, en la conciencia, manifestaciones disfrazadas de los mismos.

Los principales complejos que existen en lo inconsciente son: el *complejo de Narciso*, llamado así en recuerdo del mitológico Narcisus, que fué castigado por Venus a estar eternamente enamorado de su figura, por haber despreciado el amor de la ninfa Ero; el *complejo de Edipo*, así llamado por comparación con la tragedia de Sófocles, cuyo héroe asesinó a su padre y se casó con su madre, cumpliendo con las predicciones del oráculo al cual pretendía substraerse, y que al saberlo, se hizo saltar los ojos, vagando por el mundo bajo los cuidados de su hija Antígona; el *complejo de Electra*, que existe en las niñas y cuyo alcance es similar al de Edipo; y, finalmente, el *complejo incestuoso*, que se observa con bastante frecuencia. Estos complejos constituyen la principal fuente de remordimientos que perturbaban a los neuróticos.

VI

MECANISMO DE LA PSICOANÁLISIS

No voy a detenerme en los detalles referentes a la práctica del análisis; tan sólo me referiré a las ventajas que los educadores pueden obtener con la psicoanálisis.

Tal cual hemos perfilado la posición psicológica de la psicoanálisis y los propósitos que persigue, se ve que su rol primordial consiste en despojar la personalidad de las inhibiciones producidas por los elementos psíquicos rechazados por la censura.

A esta finalidad se llega por los siguientes medios :

- 1° Por la interpretación de los síntomas ;
- 2° Llevando a la conciencia todas las causas o circunstancias de rechazo psíquico, sean recientes o lejanas ;
- 3° Por el examen de las ventajas que el enfermo cree obtener con su neurosis ;
- 4° Haciendo entrar lo rechazado en la vida mental consciente.

Al analizar e interpretar los síntomas, es necesario tener en cuenta la vida de la personalidad en su conjunto. No hay realmente síntomas aislados ; siempre hay varios, y a veces existe una verdadera aglomeración de síntomas, de la que se desprende toda una serie de anomalías particulares. Hay que considerar los síntomas como una reacción del conjunto de la personalidad, y no solamente como un proceso psíquico parcial.

Para esto es necesario analizar todos los elementos aprovechables : los sueños, las acciones sintomáticas, las interpretaciones erróneas de lo que el analista ha dicho, las cuestiones que preocupan al sujeto, etc. Cuando faltan los sueños, se saca un gran partido de las palabras desprovistas de sentido, o de los dibujos. Todo este examen conduce hacia el problema central : la detención de la personalidad por fuerzas resistentes.

Ocurre, con mucha frecuencia, que las tendencias evidenciadas a la conciencia durante el análisis, se vinculan con la persona del analista. Esto es lo que constituye el *traspaso* o *transferencia*. Esta transferencia puede ser de dos clases : *transferencia positiva*, cuando se trata de tendencias amistosas, y *transferencia negativa*, en el caso contrario. Se trata de una compensación buscada por el instinto al ser desalojado de su refugio.

La regulación de estas transferencias es el mayor escollo de la psicoanálisis y constituye la parte más difícil. Por lo demás, es un fenómeno común a todos los métodos de educación. Sin embargo, muchas veces, por medio de las transferencias, se obtiene el resultado apetecido ; hay circunstancias en las que esta manifestación psicoanalítica constituye la única salida de toda neurosis. Por otra parte, la transferencia tiene un valor enorme porque da al analista una influencia preponderante en la orientación futura del sujeto.

VII

LOS SUEÑOS

Los ensueños constituyen, casi siempre, un producto de los elementos psíquicos rechazados. Cuando en un ensueño se realizan deseos inconscientes, esta realización representa, al mismo tiempo, una aspiración hacia algo nuevo vinculado con los acontecimientos pasados, puesto que en la edad adulta no hay deseos absolutamente nuevos.

En los sueños pueden expresarse deseos fugaces; la sugestión ejerce influencia sobre el contenido psíquico de ellos; pero esto no quiere decir que de cada sueño debe extraerse, forzosamente, un programa de vida. La interpretación debe ser simple y sobria. Hay que dar preferencia entre varias explicaciones, a la que sea más simple. Sin estas precauciones se llegaría a construcciones complicadas y ficticias.

El psicoanalista, lo mismo que el sabio y el matemático, debe recurrir a la imaginación; sin embargo, debe cuidarse de no ser llevado muy lejos, aventurándose en lo que no es necesario. Es mejor, dice Pfister, conservar la tierra firme bajo nuestros pies, que flarnos de los globos dirigibles de la imaginación.

Por otra parte, la interpretación debe ir al fondo de las cosas. Para esto es necesario recoger abundantes asociaciones vinculadas con todas las partes del ensueño, especialmente con las que sean poco claras. Hay que abstenerse de interpretar el sueño desde el primer momento, salvo el caso en que se trate de un sueño absolutamente explicable y claro; conviene enriquecer sus caracteres psicológicos con las asociaciones, y sólo entonces hacer la interpretación.

Además, es necesario evitar que el sujeto quiera interpretar el sueño; debe concretarse a exponerlo, a manifestar las asociaciones que espontáneamente vayan surgiendo en su espíritu.

Por lo demás, hay que ser muy prudente en la generalización y tener en cuenta que si una imagen tiene reiteradas veces el mismo valor simbólico, no quiere decir que sea en virtud de la misma significación en cada caso.

Únicamente en las personalidades armónicas se encuentra una concordancia entre el pensamiento consciente y las manifestaciones de lo inconsciente. En este caso, el sueño tiene detrás de sí el conjunto de fuerzas psíquicas de la personalidad.

Si bien es cierto que cada decisión debe haber pasado bajo el control del pensamiento razonable y consciente, no se puede inferir que nuestras decisiones sean el resultado de una reflexión, como lo pretenden el intelectualismo y el racionalismo psicológicamente falsos. Hay innumerables factores de lo inconsciente que intervienen en esos procesos. Por esta causa, nunca se debe llevar el análisis a tal punto, que el trabajo inconsciente quede totalmente suprimido; esto sería nocivo para la personalidad, y reemplazaría un mal por otro peor.

VIII

POSICIÓN DE LA PSICOANÁLISIS EN LA EDUCACIÓN

El fin que persigue la psicoanálisis, empleada por los educadores, es bien preciso: trata de separar las inhibiciones perjudiciales originadas en las potencias inconscientes del alma; procura someter estas fuerzas, puestas en descubierto, al dominio de la personalidad moral.

Ya hemos visto que formulado el problema en estos términos, la psicoanálisis educativa quedaba supeditada a la pedagogía general.

Al interpretar las manifestaciones observadas con la psicoanálisis, el juicio moral no debe intervenir; se trata de establecer netamente lo que es y no lo que debe ser. Pero en el momento de adaptar a la vida consciente las fuerzas comprobadas en lo inconsciente, los fines pedagógicos desempeñan un rol preponderante.

Es necesario encontrar un cauce para las fuerzas encadenadas que el análisis ha libertado. Bajo este punto de vista, la responsabilidad del psicoanalista, como educador, es formidable; del éxito de su labor educativa depende el resultado eficaz de su misión.

IX

NORMAS DE LA EDUCACIÓN PSICOANALÍTICA

Podemos distinguir dos clases de normas en la educación psicoanalítica: unas referentes a los educandos; otras, verdaderas cualidades, concernientes a los educadores. Analicemos unas y otras.

Con respecto a los educandos, es necesario observar ciertas normas que constituyen verdaderos principios. Estos principios son los siguientes:

- 1° Principio sexual;
- 2° Principio de la piedad filial libre;
- 3° Principio del trabajo;
- 4° Principio del renunciamiento;
- 5° Principio del esfuerzo personal.

Toda educación bien conducida debe considerar la sexualidad. Pfister aconseja que la enseñanza sexual debe estar a cargo de un médico de edad madura, y a la terminación de la escuela primaria. Este criterio es poco exacto del punto de vista psicoanalítico, porque se corre el riesgo de cerrar para los niños el único camino que los alejará de interpretaciones equívocas cuyas consecuencias serán funestas.

La educación psicoanalítica tiene por objeto esencial la misión de triunfar sobre las imágenes sexuales presentes, pero rechazadas, que paralizan el desarrollo moral del niño. No se obtiene este resultado exhortando a los niños a no pensar en cosas obscenas; tal temperamento tendría consecuencias enojosas porque provocaría nuevos rechazos en el dominio de la actividad inconsciente.

¿No es mejor que la madre, con toda delicadeza, valiéndose de su intuición, responda a las curiosidades infantiles? Esta cuestión, que la pedagogía general se ha formulado muchas veces, es contestada afirmativamente por la psicoanálisis. Pfister considera que, por lo general, son los padres y no los maestros quienes tienen el deber de explicar al niño lo que es indispensable que sepa, inspirándole respeto por las leyes de la naturaleza.

Conviene relegar a un segundo plano la sexualidad, estimulando con ese objeto la tendencia a la acción ; despertando el gusto por la naturaleza ; inculcando hábitos deportivos, pensamientos puros ; y fomentando la amistad entre camaradas.

Cuando en presencia de un niño que desea saber los pormenores de la vida sexual se adopta un temperamento misterioso, en lugar de realizar una obra benéfica, se contribuye a que tales acontecimientos sean rechazados a lo inconsciente y a que se arraigue la idea de que la sexualidad es algo repugnante. De este modo se compromete todo el desarrollo de ese niño, cuya iniciación sexual quedará abandonada a las sugerencias inapropiadas de la calle.

Hay niños que sufren los errores educativos cometidos por sus padres ; expían las faltas de sus progenitores que, en estas condiciones, están propicios a ser objeto de su rencor. En estos casos, el psicoanalista debe abstenerse de tomar el partido de los padres, porque reforzaría la resistencia y el análisis sería imposible. Debe comenzar por acoger, sin contradecir, las declaraciones del sujeto y escuchar todas sus acusaciones ; cuando el análisis produzca sus frutos, tendrá oportunidad de rectificar ese estado y podrá llevar al sujeto a reconocer su error. Cuando un individuo ha pasado por el análisis con éxito, debe reconciliarse con todos los hombres y especialmente con sus padres ; por otra parte, no debe permanecer bajo la tutela espiritual de nadie ; solamente sobre la base de la libertad es posible un respeto auténtico, porque la servidumbre aniquila la personalidad.

Cuando el analista dirige hacia el mundo real las fuerzas que pone en libertad con la psicoanálisis, debe orientarlas hacia el trabajo. Un trabajo apropiado es la mejor solución para emplear las energías que se desprenden de los síntomas mórbidos evidenciados por la psicoanálisis. Tomar un lugar destacado y útil en la sociedad humana ; hacer un esfuerzo leal para poner al servicio de la comunidad los dones que se han recibido, aunque sólo se pueda hacerlo en forma limitada, son deberes ineludibles de todos los hombres, y es necesario que los educadores sean los primeros portavoces de este principio fundamental.

Freud ha demostrado que la enfermedad sólo reporta venta-

jas a los que son incapaces de trabajar en forma intensa. Los ociosos son atacados con más facilidad que otros, por las neurosis.

El analista educador no debe perder de vista los sentimientos y actos generosos. Es importante inculcar el concepto de que el arte de vivir es el arte de renunciar; el que no sabe renunciar a una gran parte de sus deseos, es digno de piedad.

Es necesario que el renunciamiento sea leal, que se base en una concepción clara de las cosas para que dé frutos favorables. Un renunciamiento conforme a la razón y a la conciencia, que el yo espiritual ha sancionado íntegramente, ahorra un cruel esfuerzo hacia lo imposible y da esa seguridad interior que permite alcanzar el máximo de bienes posibles.

Es necesario mantener continuamente, en el espíritu del sujeto, el concepto de que es él y no el psicoanalista quien debe realizar la mayor parte del trabajo; que sobre él descansa el máximo de la responsabilidad sobre los resultados de la cura.

Veamos ahora lo que se refiere a los educadores. Con mucha razón ha dicho Pfister que la psicoanálisis puede ofrecer a un educador todo lo que él sea capaz de obtener. En otros términos, el resultado de la educación psicoanalítica depende, fundamentalmente, de las condiciones del educador.

La psicoanálisis ha confirmado, con sus múltiples observaciones, la experiencia, muchas veces realizada, de que la educación del maestro es una condición fundamental de éxito en pedagogía. Muchas irritabilidades superfluas, muchas severidades crueles y violentas, muchas parcialidades inconscientes, muchos disgustos profesionales tan comunes en las funciones docentes, no son otra cosa que otros tantos síntomas de neurosis ignoradas. Son legión los maestros que en virtud de su preparación serían capaces de obtener resultados admirables, pero sólo alcanzan frutos mezquinos desempeñándose mal, porque sin saberlo, y por lo tanto sin combatir, están dominados por neurosis.

No es posible obtener un verdadero valor moral sino sobre la base de un entrenamiento teórico y práctico profundo. De acuerdo con las declaraciones de los hombres más competentes

en estas especulaciones, no es posible llegar a ser un buen psicoanalizador, sin haber sido analizado personalmente. Si se está atado por inhibiciones o resistencias psíquicas, será imposible comprender las dificultades de otros sujetos que se encuentren en las mismas circunstancias.

X

APLICACIONES DE LA EDUCACIÓN PSICOANALÍTICA

La psicoanálisis es un arma de dos filos que debe manejarse con mucha prudencia. Es necesario no aplicar este método en forma amplia; debemos considerar como un abuso todo tratamiento psicoanalítico que ignore las consecuencias y peligros que pueden ocurrir.

Es preferible prescindir de la psicoanálisis en los niños, antes que lanzarse a una investigación desenfadada. Bajo este punto de vista, es conveniente considerar algunos aspectos de la cuestión.

Puede ocurrir que el niño sea un enfermo o que se trate de una criatura sana y normal. En el primer caso, es necesario abstenerse de practicar la psicoanálisis sin el consejo previo de un médico. Sin este requisito preliminar, es absolutamente imposible emprender la psicoanálisis de un niño en tales condiciones; sería afrontar una grave responsabilidad que podría ocasionar males mucho mayores que los que se pretende curar.

En el segundo caso, cuando se trata de niños sanos y normales, la psicoanálisis entra de lleno en los dominios del educador. En estas condiciones, es conveniente recordar que los niños puestos bajo las manos de un maestro, no están a su completa disposición; no es posible hacer con ellos todo lo que se nos ocurra, aun cuando se trate de métodos educativos; solamente podemos ayudarlos a convertirse en hombres buenos y capaces.

No es reprochable a ningún educador el hecho de que interrogue a sus educandos sobre los sueños que ellos tienen para recoger las asociaciones del caso. De este modo podrá descubrir

deseos más o menos confesables que, en todas las circunstancias, deberá abstenerse de evidenciar a los niños.

La pedagogía ha observado hasta ahora con respecto a la psicoanálisis, la actitud de una madre que no quiere mucho a su hijo recién nacido, porque le da un trabajo excesivo, pero que, cuando ve cómo esa criatura, tan molesta, se desarrolla con vigor y llega a serle útil, la estrecha entre sus brazos, con los ojos brillantes de alegría, y la besa cariñosamente. No está lejano el día en que la pedagogía dará a la psicoanálisis el ósculo de amor y de gratitud.

JUAN RAMÓN BELTRÁN.